

Biografías comentadas

Françoise Léziart, Professeur des Universités, Rennes2

Elena Poniatowska y sus crónicas

Empezaremos citando a Elena Poniatowska: « La literatura testimonial hace visible a la sociedad acerca de lo que no sabíamos o de aquello que nos negamos a saber ». Pone de realce el rol de revelador de verdades que le es impartido a la crónica. La crónica, en México, fue uno de los géneros fundadores de la Conquista con las cartas de Cortés o el testimonio del simple soldado: Bernal Díaz del Castillo, cuya *Verdadera historia de la Conquista de la Nueva España* (escrita “llanamente” como lo comentaba el propio autor)¹ constituye, aún ahora, una fuente imprescindible de documentación sobre el periodo. Y, la situación política como social actual en América Latina hace que la crónica siga dando voz a los marginalizados. A la censura de la Inquisición colonial se substituyó el impacto de una historiografía oficial y de una propaganda política servida por la omnipotencia de un partido único el PRI. Lo que hace que los cronistas mexicanos desempeñaron el papel de portavoces dotados de una conciencia crítica.

Su primer libro de crónicas, E. Poniatowska lo publicó en 1963 con el siguiente título: *Todo empezó el domingo*². Como lo indica el título son crónicas dominicales del México popular. Es un retrato de la ciudad de México, de sus alrededores así como de algunos otros sitios como el Puerto de Veracruz o las playas de Acapulco. La joven autora adopta, en este libro, la impronta costumbrista y romántica reflejando la vívida estampa de una comunidad que conserva, en la diversión y el trabajo, las costumbres heredadas. Son crónicas breves ilustradas de los “croquis” de Alberto Beltrán. Si bien, estas crónicas resultan más anecdóticas que comprometidas dejan transparentar la ternura de E. Poniatowska por las gentes humildes. Su apego hacia unas clases sociales en todo punto alejadas de la suya.

Con la publicación de *La noche de Tlatelolco* en 1971³, su carrera periodística va a tomar otro rumbo. Como lo menciona en una entrevista: “Mi libro es el producto de la indignación

¹ Díaz del Castillo, Bernal: *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Espasa Calpe, Madrid, 1985.

² Poniatowska, Elena: *Todo empezó el domingo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963.

³ Poniatowska, Elena: *La noche de Tlatelolco (testimonios de historia oral)* ed. Era, México.

que he sentido cuando los periódicos silenciaron y cuando los poderes políticos ejercieron su censura contra todo lo que no fuera oficial”. Este libro que gozó de una serie impresionante de reimpressiones (en la época un libro que alcanzaba un tiraje de 3000 ejemplares era la excepción): así en 1987 totalizaba unas 45 ediciones. *La noche de Tlatelolco* cuyo subtítulo reza: *Testimonios de historia oral* consta de dos partes. La primera se titula: *Ganar la calle* y sigue la progresión cronológica de las protestas estudiantiles hasta su punto culminante: la matanza que ocurrió en la “Plaza de Tlatelolco” también denominada “Plaza de las tres Culturas” el dos de octubre, cuando las fuerzas armadas abrieron fuego contra los manifestantes reunidos en esta plaza. Pese a lo que anunciaron los titulares de la prensa, al día siguiente, hubo más de 325 muertos y gran número de heridos y de presos. Esta cifra fue confirmada por Octavio Paz en su ensayo *Posdata*⁴. La repercusión en las opiniones públicas fue considerable puesto que México era el país organizador de los Juegos Olímpicos y que numerosos periodistas o corresponsales extranjeros estaban presentes para cubrir el evento.

Este libro es una recopilación de testimonios correspondientes a las protestas estudiantiles en el que se relata el pensamiento y el sentir de las personas a favor o en contra –aunque con un predominio evidente de testimonios favorables- de este movimiento. Se expresan, en efecto, en gran mayoría los estudiantes y en particular los líderes (los que formaban parte del CNH). Pero también profesores, intelectuales (Rosario Castellanos escribió un poema especialmente para el libro) madres y padres de estudiantes o también simples testigos de lo ocurrido. Del otro lado, los testimonios provienen de las Fuerzas Militares pero no de las autoridades nacionales. Son breves y numerosos (más de cien) transcritos de manera textual y ordenados cronológicamente para mostrar los diferentes puntos de vista y también la unión de toda la población en aquel momento tan dramático. En *La noche de Tlatelolco*, no hay personaje principal, todos los testigos juegan el mismo papel en la narración. Son textos en los cuales prevalece el discurso en primera persona lo que acentúa lirismo y emotividad pero el rol de E. Poniatowska no es pasivo sino que organiza y selecciona las informaciones que conforman sus crónicas. Es un libro polifónico, un mosaico de voces y lo más sorprendente es que su carácter fragmentario favorece una lectura ininterrumpida. Este efecto de continuidad resulta del fuerte estado emocional que se apodera del lector al verse confrontado a tanta violencia e injusticia.

Fuerte es el silencio (1980)⁵ consta de una serie de 5 crónicas bastante extensas entre 20 y setenta páginas para la última que es la más elaborada -literariamente hablando-. En este libro, Elena Poniatowska procuró fomentar ficciones a partir de datos reales resultantes del estudio del pasado, las tradiciones y las raíces del pueblo mexicano. Como se ve en la primera de las crónicas titulada: *Angeles de la ciudad*⁶ que hila una doble metáfora temática asociando la caída del “Ángel de la Independencia” (una estatua que se ubica en el centro mismo de la

⁴ Paz, Octavio: *Posdata*, ed. Era, ed. Siglo XXI, México, 1970.

⁵ Poniatowska, Elena: *Fuerte es el silencio*, ed. Era, México, 1980.

⁶ *Angeles de la ciudad*, p. 13-34.

capital, en lo alto de una columna) a raíz de un terremoto ocurrido en 1957 a la de *Los ángeles de alas trasquiladas* que representan a todos los mexicanos pobres que acuden a diario desde las profundidades del campo. Como lo subraya Héctor Manjarrez, esta crónica es de una “sensibilidad un poco antigua” ya que recuerda de cierta manera la escritura color local de los románticos. Describe con ternura y sencillez el desconcierto de los “golondrinos” y de las “Marías” o sea los campesinos que “cultivan su tierra un mes o dos al año y el resto del tiempo no encuentran quehacer”⁷ al llegar a la capital. Estos desocupados suelen ser vendedores ambulantes, limpiabotas o lavadores de autos y llegan a formar una infra-humanidad sin otro derecho que el de sobrevivir. Cabe ahora insistir en otra crónica del libro que se titula: *Diario de una huelga de hambre*⁸ cuya heroína es una mujer llamada Rosario Ibarra de Piedra. En agosto de 1978, con ochenta madres empezó una huelga de hambre en la Catedral de México que se prolongó más de dos meses. La hacían para obtener informaciones sobre sus hijos desaparecidos por activismo. Elena Poniatowska, con justeza y pudor como siempre, nos da a conocer el sufrimiento de Rosario presentándola como una mujer que “arde como lámpara votiva”. Y añade: “Nuca he visto a un ser tan absolutamente trabajado por el sufrimiento”⁹. Obviamente, la historia contada por la autora mexicana es tan emocionante que no necesita recursos literarios. Los hechos y comportamientos hablan por ellos mismos.

El colofón del libro es la crónica titulada: *La Colonia Rubén Jaramillo*¹⁰ que cuenta la ocupación de tierras en el estado de Morelos por unas familias indias encabezadas por un líder carismático apodado: “el Güero Medrano”. Primeramente, siete familias toman posesión de esas tierras y acaban siendo 15 mil colonos que van a llevar a cabo un insólito experimento de solidaridad. Cómo es fácil imaginarlo, fueron desalojados por las autoridades tras un año de tenaz resistencia. Oscilando entre “corrido”, cuento, crónica verdadera y legendaria, este relato se lee como una buena novela. Elena Poniatowska supo, en efecto, “narrativizar” y “novelizar” esta historia de lo cotidiano confiriéndole al Güero Medrano la dimensión de un ser mítico. Además, introdujo en su historia a un personaje ficticio denominado “Elena” que se sobrepone a la voz de la autora y que aparece como su doble. Para escribir este cuento, se valió de las técnicas utilizadas por los escritores del “New Journalism” que aspiraban a elevar el periodismo a nivel de la literatura. Y, el resultado es muy logrado. Para concluir en *Fuerte es el silencio*, E. Poniatowska nos da a conocer voces que raramente solemos escuchar. Da nombre, textura y realidad a la gente al margen del poder. Y, como lo dice H. Manjarrez: “E. Poniatowska se ocupa de lo popular sin ironía, no es populista en absoluto”¹¹. Se inscribe más bien en la tradición humanista de los filósofos de la Ilustración.

⁷ Ibid, p.17.

⁸ *Diario de una huelga de hambre*, p. 78-138.

⁹ Ibid, p.101.

¹⁰ *La colonia Rubén Jaramillo*, p.181-278.

¹¹ Manjarrez, Héctor: *Días de cólera y días de fiesta*, Siempre, 1971, México, p.7-8.

Nada, nadie (Las voces del temblor) (1988)¹² es un libro escrito a raíz de los pavorosos terremotos del 19 y 20 de septiembre de 1985 ocurridos en la ciudad de México. Como en la *Noche de Tlatelolco*, Elena Poniatowska ha recogido cientos de voces que hablan de aquellos aciagos días para elaborar un texto polifónico en el cual verbaliza la ausencia, las expresiones de la pérdida, la desolación, el fracaso. Los términos clave del libro son: terremoto, olor a muerte, dolor, lágrimas, catástrofe o sea un léxico negativamente connotado para dar cuenta de las vicisitudes de los damnificados y para denunciar también la ineficacia del Presidente y de las autoridades. Pero, el negativismo del libro viene mitigado por palabras de solidaridad ante el dolor. E. Poniatowska recalca, en efecto, la manera con la que la población se organizó independiente y solidariamente para resolver sus problemas. Pero a diferencia de Carlos Monsiváis cuyo discurso está impregnado de ideología, la autora mexicana nunca politiza el contenido de sus crónicas y como lo reconoce ella misma ha sabido: “Guardar las manos limpias” pese a las presiones y a las dificultades.

Terminaremos el análisis con un breve comentario sobre la única novela-testimonio publicada por la autora mexicana que se titula: *Hasta no verte Jesús mío* (1969)¹³ en la cual recoge la historia de la vida de “Jesusa Palancares”. Fue “soldadera” (mujer-soldado) de los ejércitos revolucionarios, más tarde se empleó como obrera en una empresa tabacalera y fue también sirvienta. El libro traza el retrato de una mujer del pueblo y de una mujer libre dotada de una fuerte personalidad. Sin embargo y a diferencia de Miguel Barnet, E. Poniatowska reconoce que tuvo que proceder a la reescritura completa de la vida de Jesusa. Esta mujer, de edad avanzada, se repetía mucho y era obsesionada por el espiritismo lo que no facilitaba el diálogo con ella.

Para concluir, se podría decir que en paralelo a sus crónicas -sobre todo a partir de los años 80- E. Poniatowska se puso a publicar ficciones como cuentos y novelas, desarrollando aún más su talento peculiar de observadora de la realidad cotidiana y de creadora de lectura solidaria, sencilla y equitativa. Hasta obtuvo el Premio Alfaguara de Literatura en 2001 por su novela: *La piel del cielo*¹⁴.

¹² Poniatowska, Elena: *Nada, nadie (Las voces del temblor)*, ed. Era, México, 1988.

¹³ Poniatowska, Elena: *Hasta no verte Jesús mío*, ed. Era, México, 1969.

¹⁴ Poniatowska, Elena: *La piel del cielo*, ed. Alfaguara, Madrid, 2001.

Carlos Monsiváis y sus crónicas-ensayos

El escritor y periodista mexicano fallecido en el 2010 había nacido en 1938 en el barrio de la Merced ubicado al centro de la capital mexicana. Su infancia va a determinar muchos elementos de su vida adulta que influirán sus ideologías futuras. Su familia era metodista y, por lo tanto, su madre le inculcó el protestantismo cuyas figuras principales -Jean Huss o Martín Lutero- van a marcarlo profundamente. Esta cultura religiosa, lejos de los iconos tradicionales del mexicano, va a forjar en él una cierta distancia crítica con lo religioso. Además, la postura minoritaria de los protestantes, en un país como México tan impregnado por el catolicismo, lo va a posicionar en una situación de marginalidad que trasparecerá en toda su obra. Esta relación con las minorías va a ser reforzada por su proximidad, siendo adolescente, con las ideas marxistas. Se afilió al Partido comunista en 1953 y, de ahora en adelante, afirmará opiniones muy marcadas en cuanto a la política mexicana y más precisamente al partido único a la cabeza del país durante décadas (de 1929 hasta los años 2000). Otro elemento determinante en la vida de Carlos Monsiváis ha sido el descubrimiento de la lectura. Verdadero “ratón de bibliotecas”, el joven Carlos va a nutrirse de sus lecturas ricas y variadas. A partir de ellas, va a adquirir una base de referencias culturales y desarrollar sus capacidades literarias.

Su amor por la lectura completado por un gran interés por el cine va a cambiar su vida como lo dice aquí: “Un libro o una película me van cambiando la vida en este sentido: al terminar una novela importante, un buen libro de poemas o una gran libro de ensayos, me siento modificado, no por ser ya otro, sino porque me siento modificable”¹⁵. Se dirige así, más tarde, hacia estudios de Filosofía y Letras en la UNAM. Inicia su carrera de periodista a los 16 años publicando un artículo en *El preparatoriano* y el periodismo será una de sus actividades favoritas. Va a colaborar en casi todos los diarios y revistas mexicanas de fuste: *Nexos*, *Proceso*, *Unomásuno* siendo incluso cofundador de la columna semanal: *Por mi madre Bohemios* de *La Jornada* donde critica la iglesia, el estado y la sociedad mexicana. Fue también locutor de radio del programa *El cine y la crítica* en Radio Unam, el cine que era otro centro de interés para él. Su compromiso en la vida cultural mexicana se traduce también por su presencia en manifestaciones culturales de todo tipo tales como mesas redondas, coloquios, cursos o conferencias. Entre su impresionante bibliografía cabe destacar sus libros de crónicas publicadas entre 1970 y 1995. Unas cuantas antologías entre las cuales: *A ustedes les consta...* que reúne una serie de crónicas mexicanas que abarcan el siglo XIX y el XX¹⁶. A estas obras cabe añadir un número impresionante de escritos de toda índole como, por ejemplo, sobre los gatos a los cuales profesaba mucho cariño. En su casa vivían con él hasta 13 de estos animales. Recibió, entre otras recompensas, el Premio Nacional de Periodismo en 1977 y el Premio Fil (Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe) en 2006. Acusado por sus

¹⁵ Ponce, Armando: *Monsiváis y la cultura en México*, junio 2008, México.

¹⁶ Monsiváis, Carlos: *A ustedes les consta (Antología de la crónica en México)*, ed. Era, México, 1985.

detractores de ser un “todólogo”, Carlos Monsiváis fue una de las inteligencias más lúcidas de la cultura de su país al combinar en sus escritos un humor ácido a un espíritu muy crítico.

La inspiración de Carlos Monsiváis le proviene de la observación de la realidad mexicana, se nutre de los eventos y las evoluciones de la sociedad y transcribe sus reacciones en cuanto a ellos. Es un testigo atento a las penas y las injusticias que sufre el pueblo mexicano. Así, el cronista denunció las matanzas de Acteal durante la cual el gobierno mató a indios tzotziles, como la masacre del 68 en la Plaza de Tlatelolco. Sostuvo las figuras y los movimientos contestatarios de izquierda que iban en contra de la política conservadora del partido oficial, tomó la defensa de los movimientos feministas tanto como de las organizaciones homosexuales. Y, como lo decía en su libro de crónicas (ya citado) y titulado: *A ustedes les consta* (1980): “Hay un nuevo país que se empieza a cronocar y documentar: El México de masa y desempleo, de frustración y esperanza bajo la tierra. Todo está por escribirse, por grabarse, registrarse. Entender, desplegar, reportear ese nuevo país es primordial para el periodismo, lo exige e irá exigiendo el crecimiento de una prensa marginal y el aprovechamiento inteligente y crítico de los recursos de la prensa establecida”¹⁷. Esta cita muestra la voluntad que tiene de abordar los problemas actuales y de comprometerse con las luchas populares de México.

Su primer libro de crónicas: *Días de guardar*¹⁸ publicado en 1970 que le dio a conocer en su país consta de una serie de una treintena de textos breves o más extensos, que siguen el orden temporal del año 1969 (desde el 1 de enero hasta el 31 de diciembre). Pero se trata más bien de una cronología -de alcance simbólico- que mezcla temas políticos y culturales. La más acerba crítica de los gobernantes mexicanos, como en el texto titulado: *Saluda al sol araña, no seas rencorosa* (es el verso de un poema de Rubén Darío)¹⁹ analiza con gran ironía y sarcasmo el proceso del “destape” del candidato a la Presidencia de la República, haciendo eco al frívolo estreno de “Hair” en Acapulco y a la apología de las protestas estudiantiles. En la página 274 del libro escribe: “Él prendió un periódico y lo sumó a los miles de llamas que ardían como otro símbolo evidente que ya nadie explicaba. Y todo era posible en esa sensación de victoria popular y triunfo moral”. Con este libro, Carlos Monsiváis logra convertirse en el padre de la crónica moderna en México inaugurando una textual híbrida que se ubica entre reseña, reportaje y ensayo. Lo original de su escritura reside también en la capacidad que manifiesta para jugar con la instancia narrativa produciendo un discurso a la vez personal y distanciado.

En cuanto a *A ustedes les consta* (1980) subtitulada: *Antología de la crónica en México* reúne crónicas escritas y publicadas entre 1843 y la actualidad. Son textos breves de un promedio de 5 páginas que aparecieron generalmente en revistas o periódicos mexicanos. Pueden ser frívolas como lo demuestra el título de un texto de Amado Nervo: *El descanso de*

¹⁷ Prólogo, p.76.

¹⁸ Monsiváis, Carlos: *Días de guardar*, ed. Era, México, 1970.

¹⁹ *Saluda al sol araña, no seas rencorosa*, p.307-321.

*la marquesa*²⁰ o arcaizantes como las crónicas de Luis González Obregón. Fue nombrado - Cronista oficial de la Ciudad de México- en las primeras décadas del siglo XX y como tal fue precursor de la moda colonialista y re-creador de la vida virreinal con una técnica que entrecruza erudición y fábula, costumbrismo y crónica histórica. Repertorió *Las calles del México viejo y anecdótico*²¹. Y como todos los cronistas de la Ciudad de México, (un cargo honorífico existente desde la Conquista) L. González Obregón se abstiene de criticar a los gobernantes que lo nombraron. De la misma manera, el poeta Salvador Novo - también Cronista de la Ciudad en 1968 - omitió hablar de la matanza ocurrida en La Plaza de Tlatelolco. Y, para volver a nuestro asunto, la antología de Carlos Monsiváis saca a relucir la variedad y flexibilidad de la crónica en México cuya permanencia, a través del tiempo, la erige en auténtico género literario.

En el prólogo del libro, Carlos Monsiváis escribe lo siguiente: “La crónica oscila entre el turismo interno y una suerte de filosofía nacional”²² lo que quiere dar a entender las implicaciones de esta forma de expresión accesible a todos los públicos y, por lo tanto, modelable a los contornos de un nacionalismo patrioter. Sin embargo, el rol impartido a la crónica evolucionó a partir de la década de los 60 cuando esta forma breve se convirtió en tribuna de las ideas de progreso. Como lo subraya Héctor Aguilar Camín en su ensayo: *Saldos de la revolución* (1985): “La crónica fue la catarsis del espejo de los setentas en el doble sentido de la reseña y clímax de la realidad”²³. Quiere decir que, por primera vez, los periodistas y ensayistas mexicanos desempeñaron el papel que les suele tocar: enterar al pueblo de toda la realidad de las cosas. Y, en su antología, son pocos los autores que se atreven a criticar la política y el sistema institucional mexicano, salvo contadas excepciones, como la de Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893) el cual, al ser director de la revista “*El Renacimiento*”²⁴, denuncia injusticia social e incuria política. Moralista de tiempo completo, Altamirano creía que los males sociales se combatían con la sátira lo que le costó nutridos ataques de parte de los conservadores de la época.

Amor perdido (1977)²⁵ viene centrado en algunas figuras míticas del cine, canción popular, sindicalismo, militancia, donde pinta un panorama desolador en medio de la debacle de la clase media y la crisis de la democracia. Y, de facto, *Escenas de pudor y liviandad* (1981)²⁶ retoma en buena parte la misma temática (más centrada en lo cultural) de la vida en una sociedad que no acaba nunca de ser plenamente moderna. Los diferentes textos que

²⁰ Nervo, Amado: *El descanso de la marquesa*, p.128-130.

²¹ González Obregón, Luis: *Las calles de México*, I-II, ed. Botas, México, 1947.

²² *Prólogo*, p.27.

²³ Aguilar Camín, Héctor: *Saldos de la Revolución*, ed. Océano, México, 1985.

²⁴ Altamirano, Ignacio Manuel: *Una visita a la Candelaria de los Patos*, p.104-109.

²⁵ Monsiváis, Carlos: *Amor perdido*, ed. Era, México, 1977.

²⁶ Monsiváis, Carlos: *Escenas de pudor y liviandad*, ed. Era, México, 1981.

constituyen el libro abarcan la cultura popular urbana y como lo pondera el mismo autor: "...Eso que es a la vez realidad viva para millones de personas, nostalgia inducida, efecto de las personalidades únicas sobre los modos de vida, industria cultural y respuestas colectivas al proceso de modernización"²⁷. Partiendo de situaciones tan diversas como la cultura punk o la cultura más tradicional del teatro de "carpa" (que mezclaba el circo con el teatro frívolo) y celebrando figuras como la del humorista Cantinflas o la de María Félix "la diosa de la pantalla mexicana", Carlos Monsiváis analiza prácticas y hábitos culturales poniendo énfasis en la dualidad de una sociedad atrapada en las redes de una cultura de masa poco creativa al final.

Y, la paradoja de la escritura de Carlos Monsiváis se hace más patente en este libro. En efecto, él como Elena Poniatowska, José Emilio Pacheco o Fernando Benítez se inscriben en el movimiento de una nueva generación de intelectuales mexicanos deseosos de ofrecer unas visiones más realistas de la sociedad mexicana. Y, así, Carlos Monsiváis, como los demás autores citados, revela las múltiples facetas de una cultura popular plural muy alejada del canon de la cultura oficial. Sin embargo, lo que tiende a hacer es a intelectualizar la cultura popular y a aparecer "como elitista y "torremorfileño" (como lo dice Fernando Aínsa). Eso hace que la gran masa del pueblo resulta, en contrapartida, casi despreciada por su carácter ignaro. Y, cuando Adolfo Castañón dice del cronista mexicano que es un autor a la vez "*culto y oculto*"²⁸ traduce bien las contradicciones existentes entre sus metas y la realidad de su discurso.

Los dos libros de crónicas siguientes del año 1987 en el caso de *Entrada libre*, explícitamente subtulado: *Crónicas de la sociedad que se organiza*²⁹ y *Los rituales del caos* de 1995³⁰ continúan en la misma vena combinando sociología e ideología. El primero se presenta como una incitativa defensa de los derechos civiles y de los combates iniciados por la sociedad civil en México. Como en sus libros anteriores, Carlos Monsiváis enfatiza a las marginalidades lo que le permite denunciar las élites y criticar los valores fundamentales de la sociedad mexicana, valores religiosos sobre todo. En el texto titulado: *Viñetas del movimiento urbano popular*³¹ presenta a una "Pareja legendaria" que se resume a una familia india víctima del éxodo rural cuya mujer se convierte en "Pasionaria" de los derechos civiles al participar en las "juntas de vecinos" de la colonia donde vive. El último volumen de crónicas publicado por el escritor mexicano radica en la cita de John Kenneth Galbraith que dice así: "Lo único que puede decirse del caos es que es bueno para la libre empresa"³². Valiéndose,

²⁷ Ibid, p.19.

²⁸ Castañón, Adolfo: *Un hombre llamado ciudad*, Revista *Vuelta*, junio 1990, México, p.30.

²⁹ Monsiváis, Carlos: *Entrada libre, crónicas de la sociedad que se organiza*, ed. Era, México, 1987.

³⁰ Monsiváis, Carlos: *Los rituales del caos*, Ed. Era, México, 1995.

³¹ *Viñetas del movimiento urbano popular*, p.237-245.

³² Ibid, p.14.

como siempre, de las figuras de la ironía desmonta las rampas de la actual sociedad de consumo que se olvida cada vez más de elevar al ser humano. Este “Quevedo posmoderno”, como se lo denominaba, procuraba influir en las opiniones públicas al pitorrearse de las declaraciones de la llamada vida nacional. ¿Ha sido realmente importante el impacto y el alcance de sus diatribas? No se sabe de verdad, lo que sí es cierto es que Carlos Monsiváis supo de maravilla hablar de las minorías a las otras minorías....

Miguel Barnet y la novela testimonio cubana

Nació en 1940 en La Habana en el seno de una familia acomodada nutrida de valores norteamericanos. Cursó sus estudios secundarios en una “high school” de la capital cubana como lo solían hacer los hijos de las familias burguesas de la época. La revolución encabezada por Fidel Castro, a fines de la década de los 50, fue para él una auténtica revelación y la mejor manera de salir de su “exilio interno”. Su fidelidad a la causa castrista fue sin falla y, por lo tanto, obtuvo cargos de primera importancia en la jerarquía cultural de su país. Es, actualmente, presidente de la UNEAC desde el año 2007 y miembro del Comité Central del Partido Comunista. Por los años 60 participó a la fundación de la Academia de Ciencias y del Instituto de Etnología y Folklore. Cursó estudios universitarios en esta nueva ente trabajando sobre los procesos de transculturación en las religiones de origen africano. Se interesó así a la cultura del “vodú” en Cuba y a la “santería” publicando fábulas cubanas: *Akeké y la jutía* u otro libro titulado: *Cultos africanos: la regla de Ocha, la regla de Palo Monte* (1978). Desde 1999 es director de una revista de antropología titulada: *Catauro*.

Miguel Barnet empezó escribiendo poemas pero se dio a conocer al publicar su primera novela testimonio en 1966: *Biografía de un cimarrón* que ha sido traducido a muchos idiomas. En Francia fue publicada por la prestigiosa editorial Gallimard³³. Es la historia de un esclavo fugitivo de los últimos tiempos de la esclavitud, nombrado Esteban Montejo. Un personaje carismático dotado de un gran sentido de la irrisión cuya vida descomunal despertó la curiosidad general. El escritor cubano propondrá tres otras obras de la misma índole entre 1969 y 1986 cuyos títulos son los siguientes: *Canción de Rachel*, *Gallego* (1981) y *La vida real* (1986)³⁴. Ha escrito, también, guiones de documentales y de largometrajes inspirados de sus novelas testimonio. Como la *Bella del Alhambra* que retoma el nombre del famoso teatro capitalino de la “Belle Epoque”. En 1989 dio a luz una nueva publicación tan inclasificable como las anteriores: *Oficio de ángel*. Un libro que oscila entre autobiografía y testimonio, una suerte de auto-ficción a vocación colectiva³⁵. Últimamente, ha publicado un cuento que relata la vida de un travesti en La Habana (2006): *Fátima o el parque de la Fraternidad*³⁶.

Ha sido galardonado con muchos premios y recompensas como el Premio Nacional de Literatura en 1994. Se ha ido convirtiendo en una suerte de embajador de las Letras Cubanas y defensor de las potencialidades creadoras del subcontinente americano. Como lo confirma

³³ Barnet, Miguel: *Biografía de un cimarrón*, ed. Ariel, Barcelona, 1968. Edición francesa: *Esclave à Cuba*, Gallimard, 1967.

³⁴ Barnet, Miguel : *Canción de Rachel*, ed. Instituto del Libro, La Habana, 1969 ; *Gallego*, ed. Alfaguara, Madrid, 1981; *La vida real*, ed. Letras Cubanas, La Habana, 1989.

³⁵ Barnet, Miguel: *Oficio de ángel*, ed. Alfaguara, Madrid, 1989.

³⁶ Branet, Miguel: *Fátima o el Parque de la Fraternidad*, Revista Atenea, n°495, Universidad de Concepción, Chile.

lo que sigue: “Yo he aprendido de mis viajes y sobre todo he aprendido en Europa y en Estados Unidos a estimar y a valorar a Latinoamérica como un continente de constante ebullición y creatividad”³⁷.

Sinopsis de sus cuatro novelas-testimonio

Biografía de un cimarrón: (1966) Nació el libro de un encuentro en 1963 entre el etnólogo que buscaba documentos sobre la vida en los “barracones” en los tiempos de la esclavitud y un anciano de casi 100 años. Esteban Montejo había nacido, en efecto, en 1860 así que su testimonio se inscribe en la etapa final del sistema esclavista. La prohibición de la trata de negros fue instaurada en 1886, por lo cual la generación de Montejo gozó de un tratamiento mejor que el de los esclavos que le precedieron. Como solía pasar, Esteban no conoció a sus padres puesto que este sistema rompía las estructuras familiares. Más tarde, se volvió “cimarrón” lo que era, finalmente, poco frecuente entre los negros por la peligrosidad que representaba el querer huir de su condición. Sin embargo, el “cimarronaje” se inició en Cuba a partir del siglo XVI y se mantuvo hasta la abolición de la esclavitud. Tras la abolición, la situación de los trabajadores del azúcar, poco se va mejorar. En efecto, se mantuvo la misma política autoritaria para con los negros. A fines del siglo XIX, Esteban se convirtió en soldado mambí de las tropas independentistas. Como lo pondera un historiador cubano: “Los revolucionarios fueron alentados y sostenidos por las clases bajas de la sociedad cubana”. Tras la guerra de Independencia a principios del siglo XX, Esteban fue obrero en las mismas plantaciones azucareras negándose a participar en la fundación del proyecto republicano que le parecía falso y engañoso. Terminó su vida en un hogar para ancianos edificado gracias a la Revolución del 59. *Biografía de un cimarrón* corresponde al esquema de la “novela testimonio” mediatizada, en la que interviene un “gestor” exterior, cuyo papel es codificar, ordenar y parafrasear la vida del testigo relator. En este caso de figura, Montejo tiene la autoría de lo relatado y Barnet la de escrito. O sea que hay como una doble autoría anticipadora de las novelas digitales actuales que suponen una construcción literaria colectiva.

Canción de Rachel (1969) corresponde a un modelo un tanto diferente y que Elzbieta Slodowska define como siendo una “novela testimonial”. Su contenido no es la resultante de la confesión directa de un “interrogante” a un “interrogador” sino que radica en la consulta de documentos de archivos y de encuentros puntuales de M. Barnet con las ex “vedettes” del Teatro Habanero de la Alhambra. El personaje de Rachel es un compendio de “múltiples vedettes retiradas, viejas “cocottes” de La Habana de los años veinte, Petite Bertha, la memoria de Luz Gil, la inigualable Amelia”³⁸. El Teatro de la Alhambra era parecido al “teatro frívolo” mexicano de las primeras décadas del siglo XX y era un teatro satírico dirigido contra el estado, la iglesia o el ejército y reservado a una élite masculina. Sólo los

³⁷ Forgues, Roland: *Entrevista a Miguel Barnet*, Revista Socialismo y Participación, Lima, 1969, p.70.

³⁸ Forgues, Roland: *Entrevista a Miguel Barnet*, Revue Caravelle, n°17, Université de Toulouse, 1971, p.123-132.

hombres eran, en efecto, aceptados en este espacio machista excepto sobre el escenario, donde la belleza y la gracia de las “vedettes” que bailaban y danzaban, les permitía olvidar las preocupaciones diarias. El estatuto social de “Rachel” que es corista en la “novela” de M. Barnet la aproximaba (en realidad) a una forma disfrazada de prostitución. Era una mujer marginada por su sexo y por su profesión. El testimonio de Rachel abarca el periodo más reciente del neo-colonialismo estadounidense del periodo de la “República” o sea la primera mitad del siglo XX.

Contrariamente a Esteban Montejo, Rachel da la prioridad al relato de su vida y sólo, de vez en cuando, refiere hechos de la historia colectiva. Y, como lo subraya el propio M. Barnet: “Rachel fue una metáfora de lo que fue este país hasta el triunfo de la revolución cubana. Una metáfora de sumisión a Estados Unidos”³⁹. En ambos testimonios, la “intrahistoria” (recordando la expresión de Miguel de Unamuno) está en el candelero para reflejar el ambiente de una época. No se trata, en realidad, de insistir en los grandes eventos históricos sino de dar a conocer “la pequeña historia”. No obstante, M. Barnet se vale de la ironía para orientar al lector e incitarle a condenar el punto de vista racista de su heroína. Su falta de conciencia crítica sobre la condición de la mujer y su situación en la sociedad, la incapacitan para ser portavoz de las mujeres cubanas de su época. De la misma manera, toda posible identificación entre el testigo y el lector resulta ser imposible en este texto. Y aquello incita el autor cubano a actuar más como novelista que como investigador o etnólogo. Como lo subraya Abdeslam Azougarh: “Con *Canción de Rachel* asistimos a la desmitificación del pacto testimonial de la narrativa testimonial sociográfica⁴⁰”. En esta segunda publicación lo literario está al servicio de lo testimonial a la inversa de *Cimarrón*.

Gallego (1981) Tras un plazo de más de diez años, M. Barnet vuelve a publicar su tercera “biografía autobiografiada” como se la podría definir y como se podría calificar este tipo de publicación que combina la modalidad de la confesión a la reescritura de una vida ajena. Este libro versa, una vez más, sobre la temática de la identidad cubana enfocando, esta vez, otro componente de la sociedad cubana: los inmigrantes gallegos. El protagonista se llama Manuel Ruiz y como lo menciona el autor en la nota introductoria: “Manuel es Antonio, José, Fabián es el inmigrante gallego que llegó a la isla”. Lo que demuestra, una vez más, la dimensión colectiva y “socializante” de esta narrativa. Manuel nació en 1900, embarcó para Cuba en 1916 y el relato de su vida cubre más de la mitad del siglo XX. En el último capítulo, Manuel es un anciano un tanto desilusionado que confiesa: “Voy a vivir hasta que llegue mi hora”⁴¹. Algunos críticos le reprocharon a M. Barnet la poca implicación ideológica de sus dos testimonios anteriores y, es bien probable que con *Gallego* procuró corregir el tiro.

La visión del personaje corresponde a unos criterios de clase, como consecuencia de la evolución socioeconómica y política de la sociedad cubana. Como lo dice Manuel Ruiz,

³⁹ Azougarh, Abdeslam : *Miguel Barnet, rescate e invención de la memoria*, ed. Slatkine, Genève, 1996, p.219.

⁴⁰ *Ibib*, p.74.

⁴¹ *Gallego*, p.224.

gracias a “Fidel” pudo obtener “solicitar retiro”. En este libro, las referencias a la historia con “H” mayúscula no faltan y así el personaje denuncia la explotación tanto interna como externa de los cubanos antes del triunfo de la Revolución. Menciona la complicidad entre Menocal y los dirigentes norteamericanos tanto como la corrupción durante el “Machadato” (el gobierno del general Antonio Machado -1925-1933-). Y, va mezclando la pequeña historia con el acontecer histórico, lo anecdótico con lo grave. Manuel Ruiz insiste también en su baja condición social en el seno de la sociedad cubana. Y, se vale de la oposición “cronotópica” entre el “aquí” y el “allá” para mejor mostrar su desgarramiento entre dos culturas: la hispánica y la cubana. En cuanto al pacto testimonial existente en este libro, es de notar que el discurso de Manuel Ruiz es persuasivo lo que le otorga más verosimilitud. Sin embargo, el punto de vista personal del narrador-personaje, tampoco en este caso, resulta de un testimonio directo. Manuel es un personaje ficticio compuesto a base de varios informantes. Eran dos, en realidad: un gallego que emigró a Cuba y nunca pudo volver a su tierra natal y otro que nunca fue a Cuba pero que soñaba con emigrar. Vemos nuevamente que M. Barnet falsifica la instancia narrativa brindándonos una suerte de “novela realista” que presenta semejanzas con Gáldos.

La vida real (1986) Entre 1983y 1984, Miguel Barnet pasó un año en Estados Unidos realizando una labor de investigación sobre los flujos migratorios provenientes de Cuba y de Puerto Rico. Como lo confirma en la introducción de su libro no aspira a presentar un cuadro exhaustivo de la emigración cubana en las décadas del cuarenta y del cincuenta. Además, los cubanos que abandonaron su isla, en aquel entonces, no por motivos políticos sino para buscar mejores condiciones de vida. El portavoz y narrador de *La vida real* es un “guajiro” denominado Julián Mesa que fue uno de los actores de esa oleada de migrantes. El libro sigue, una vez más, un orden cronológico mostrando, primeramente, la vida miserable del protagonista en el campo cubano hasta su llegada a la gran ciudad de Nueva York. Lo que llama la atención en este libro - más que antes- es el uso repetitivo de un lenguaje axiomático, como cuando Julián Mesa cita el lema del liberador José Martí: “No hay casa en tierra ajena” destinado a desmitificar “el sueño del Norte”.

Una frase que nos recuerda a Carlos Fuentes en su ensayo: *Tiempo mexicano* publicado en 1970 cuando hablaba del “espejismo nailon” del tan soñado -American Way of Live-⁴². La narración se da en forma retrospectiva: Julián Mesa cuenta su vida poco antes de regresar a su isla natal como “turista” tras una larga ausencia. Como en *Gallego*, el tema de la identidad a construir está muy presente y M. Barnet muestra que el mismo determinismo social les toca a todos los trabajadores pobres. Julián Mesa se ha casado con una puertorriqueña porque cubanos y puertorriqueños comparten las mismas vicisitudes económicas. En el barrio de Chelsea donde vive da a entender, sin embargo, que la solidaridad puede vencer las diferencias culturales y étnicas. Pero la nostalgia de la isla perdida permea todo el relato del personaje como si, en filigrana, M. Barnet quisiera sugerir al lector que la vida en la Cuba revolucionaria era preferible al exilio norteamericano capitalista...

⁴² Fuentes, Carlos: *Tiempo mexicano*, ed. Joaquín Mortiz, México, 1971, p.32-34.

De la misma manera, la crítica del poder del dinero en los Estados Unidos cuadra con el discurso propagandístico de un fiel militante... Al inicio de *La vida real*, M. Barnet procura convencer al lector de su total sinceridad: “No he adulterado los contextos, ni traicionado el discurso oral, confesional de mis informantes... Nos hemos confabulado, eso sí, en un toma y daca íntimo y creador”⁴³. Todo contribuye a legitimar el discurso verídico del testigo que parece contradecir el término “creador” o sea la capacidad inventiva del propio autor. Al final, se puede decir que la cuarta novela-testimonio de M. Barnet es la que viene transcrita con una “mínima intervención autorial”. Hace pensar en los guiones mal elaborados de un “sitcom” televisual. Y, Con *La vida real*, el ciclo barnetiano de la novela-testimonio está a punto de cerrarse.

Para concluir, M. Barnet que ha hecho de la memoria la clave de su literatura, dio a luz en 1989 una nueva obra titulada: *Oficio de ángel*⁴⁴. Narra la vida de un adolescente en La Habana de los años 50 que da a conocer una historia interior de los años anteriores a la Revolución del 59. Y, de hecho, el lector no acierta a definir claramente a qué género puede pertenecer esta obra como tampoco logra descifrar quién el personaje de esta “auto-ficción sin declarar”. Oscila el libro entre testimonio personal y documento sobre la época pre-revolucionaria. Uno tiene la sensación de que su autor quiere disfrazar su propio pasado para conferirle una proyección colectiva. Miguel Barnet fue “gestor” de novelas-testimonio, acostumbrado a delegar la palabra a unos testigos y se tiene la sensación de que no se atreve a salir del anonimato a la hora de ahondar en su pasado. Como si narcisismo y egotismo fueran posturas condenables para él...

⁴³ *Prólogo*, p. 6.

⁴⁴ Barnet, Miguel: *Oficio de ángel*, ed. Alfaguara, Madrid, 1989.